

«SE BUSCA HETERODOXO» JUAN GOYTISOLO (1931-2017)

*Yo soy quien soy,
Don Quijote, apud Goytisoló*

*La lucidité est la blessure la plus rapprochée du soleil.
René Char, apud Goytisoló*

*La difficulté, c'est la courtoisie de l'auteur pour le lecteur.
Jean Genet, apud Goytisoló*

«Se busca heterodoxo». Con estas tres palabras, que no puedo sino hacer mías, circunscribió Isaac Rosa el territorio que Juan Goytisoló ocupaba -ocupa- en las letras hispánicas. El autor -cuya obra literaria, igual que la de otros escritores de la *nueva narrativa española*, ha sido apadrinada por Juan Goytisoló- dibujaba también los contornos del sentimiento que el anuncio de su muerte, aquel día 4 de junio por la mañana, despertó entre muchos (críticos profesionales y académicos, lectores de a pie, amigos, admiradores de su obra sin más): ¡desvalimiento!, ¡orfandad! Se busca heterodoxo. Y podría ir para largo... porque, como precisaba Isaac Rosa, «pese a la caricatura que circula graciosamente, ha sido durante más de medio siglo una heterodoxia radical, con pocos antecesores, escasos contemporáneos y menos sucesores» (*El País*, 9.6.2017).

No era fácil hablar de Juan Goytisoló, mejor dicho, de la obra de Juan Goytisoló, cuando estaba aquí para darnos la réplica, matizar lo que se avanzaba acerca de ella o lo que se descubría en ella. Más difícil aún es hacerlo cuando ya no está. Por eso, me valdré a veces de las palabras de otros. Y de muchas suyas. Y me parece especialmente grato e importante poder hacerlo además desde las páginas de una revista que se honra con

llevar el nombre del historiador santanderino del que es indisociable el de Juan Goytisolo, quien, aunque «desde el campo ideológico opuesto», no ha dejado nunca de resaltar lo que «hombres de su generación podían aprender de Menéndez Pelayo»: ¡el estilo! (VI, 84)

«La muerte de un escritor es la de su obra, la otra, la real, es lo de menos para la literatura, sus lectores y el mundo en general: la muerte de un escritor es ficción, la desaparición de su obra es tan real como la vida misma.» He aquí lo que afirmaba Rafael Conte (1994) acerca de la obra de Benjamín Jarnés, al que estaba leyendo cuando me sorprendió la noticia. La aseveración ha de servirme para adelantar lo que no voy a hacer: hablar de *la vida* de Juan Goytisolo. Tengo excusas: Juan Goytisolo se hizo cargo de contárnosla, o de contar lo que podía decirnos acerca de ella en al menos tres -cuatro- ocasiones. Primero, en una «Cronología personal», «escrita por el propio autor en tercera persona [...] lo que no es más que un común recurso estilístico» (*Disidencias*, 1971: 327); luego, en 1985-1986, en los dos volúmenes de su tan rompedora autobiografía, en la que, de la mano de Walter Benjamin, nos recordó algo del insoluble dilema memorístico: «La memoria no puede fijar el flujo del tiempo, ni abarcar la infinita dimensión del espacio, se limita a recrear cuadros escénicos, capsular momentos privilegiados, disponer recuerdos e imágenes en una ordenación sintáctica que palabra a palabra configurará un libro. [...] reconstruir el pasado será siempre una forma de traicionarlo en cuanto se le dota de posterior coherencia, se le amaña en artera continuidad argumental (V, 585)»; en 1996, finalmente, recién desaparecida Monique Lange, en *Ella*, bellísimo ensayo autobiográfico publicado por entregas en *El País*, antes de ser recogido en 2005 en una primera edición trilingüe árabe-francés-castellano. Confesión esta última que, diez años más tarde, le llevaría en tanto editor de sus *Obras (in)completas* a desgajar el fragmento «A ella» de *Paisajes después de la batalla*, «autobiografía deliberadamente grotesca», ya que, como supo ver el crítico escritor «el equilibrio mantenido a lo largo de la novela entre autor, narrador y personaje se rompía en estos párrafos, cuya índole intimista desentona con el resto del relato» (III, 40). Algo que había visto muy pronto mi amiga y maestra Elsa Dehennin, cuando observaba que en la secuencia «A ella» -secuencia de carácter catártico- «tú va dirigida a ‘su verdadera mujer’, Monique Lange y [...]

habla aquí, alternando con la tercera persona, el *yo* original y ‘real’» (1987). Lo que también había visto el poeta y amigo del autor Andrés Sánchez Robayna cuando, al editar por primera vez la obra en una colección de bolsillo, recalca «la singularidad de esta novela y el avance que representa respecto al territorio o los territorios ganados en la aventura creadora» (1991). En efecto, menos de un lustro separa *Paisajes después de la batalla* -cuya génesis delata el «cuerpo a cuerpo con la escritura»- de *Coto vedado* y *En los reinos de Taífa*, textos en los que Juan Goytisolo se quita por primera vez la máscara, se desnuda literalmente, y muestra, no solamente cómo encara su vida como parte de un «vasto conjunto textual» y el mundo «como un libro sin cesar escrito y reescrito» (V, 295), sino también por qué «la irrupción del goce viril en su ámbito imponía una entrega en cuerpo y alma al abismo de la escritura» (V, 491).

Territorio o territorios ganados en la aventura creadora, exploración de nuevos espacios expresivos y conquista de una autenticidad subjetiva, entrega en cuerpo y alma al abismo de la escritura. No es una, son muchas las obras de Juan Goytisolo que, como la de otros pocos escritores (por mi parte, no veo quién), revelan una capacidad de renovación, de ruptura consigo mismo, por un lado, con los géneros literarios más firmemente establecidos o por conquistar, por otro. Y ello, trátase de la novela -en sus distintas modalidades: realista, biográfica, experimental, lírica, metaliteraria-, del libro de viaje, de la biografía, de la autobiografía, del reportaje de guerra, del ensayo. Por eso, Juan Goytisolo sigue vivo.

Recrear cuadros escénicos, capsular momentos privilegiados, disponer recuerdos e imágenes en una ordenación sintáctica que palabra a palabra configurará un modesto homenaje al escritor, es lo que haré ahora. Y luego examinaré las facetas española, hispanoamericana, francesa y europea; y, finalmente, árabe u oriental de su trayectoria.

TIEMPOS: 1931, 1938, 1956, 1959, 1961, 1966, 1970, 1975, 1978, 1985, 1992, 1996, 2006, 2014, 2017 punto final.

ESPACIOS: Barcelona, París, Níjar, Almería, La Habana, Boston, Tánger, Sarajevo, Estambul, Bruselas, Marraquech.

PERSONAJES: Marcelino Menéndez y Pelayo, Jean Genet, Monique Lange, Blanco White, Juan Goytisolo, Luis Cernuda, Américo Castro.

RECURSOS: tercera persona, primera persona, segunda persona, ironía, sátira, parodia, metadiscurso, autorreferencialidad, metáfora, intertextualidad, lirismo...

«ALTRO-BIOGRAFÍA»

«Presentación crítica de J.M. Blanco White» (1972)

Acabo ya y solo ahora advierto que al hablar de Blanco White no he cesado de hablar de mí mismo. Si algún lector me lo echa en cara y me acusa de haber arrimado el ascua a mi sardina, no tendré más remedio que admitir que la he asado por completo. Pero añadiré en mi descargo que resulta difícil, a quien tan poco identificado se siente con los valores oficiales y patrios, calar en una obra virulenta e insólita [...] sin caer en la tentación de compenetrarse con ella y asumirla, por decirlo así, como resultado de su propia experiencia.

«El poeta enterrado en Larache» (1992)

El desdén y el rechazo de la simpatía o admiración ajenas, la indiferencia a la opinión del «solitario en la multitud», como definía Ibn ‘Arabī al *malamatí*, nos dan una de las claves primordiales de la vida de Genet durante sus últimas décadas. Los adeptos a la *malamia* -término derivado de *malama* o censura- evitaban cualquier manifestación de piedad y exhibían al contrario una conducta reprensible a ojos del prójimo, a fin de disimular al mundo su estado místico y piedad recóndita.

LENGUA: español (a veces francés, inglés, árabe, turco).

ENCRUCIJADAS

«Su vida es sueño», *Paisajes después de la batalla* (1992)

Un repaso a las ‘ciento sesenta páginas’ de su manuscrito descubre la existencia de un ser fragmentado: ideas, sentimientos, libido

tiran por diferentes caminos, el desdichado cronista de su vida ha sido incapaz de aglutinarlos. Hojear su relato acuciado por la premura del tiempo es un lancinante ejercicio de irrealidad: al final, ya no sabe si es el remoto individuo que usurpa su nombre o ese goytisolo lo está creando a él.

«Hipótesis en torno a 'J.G.'», *El sitio de los sitios* (1995)

A tenor de lo expuesto en el parte anterior confiado en mano al coronel L.M. para su entrega a nuestra embajada en Z., me personé de mañana con escolta e intérprete en el hotel H.I., en donde nos aguardaba ya el capitán Z.D. del Ministerio del Interior de la Presidencia. [...] Según [declaraciones tuyas], nuestro compatriota se habría presentado al atardecer en el H.I. y habría hecho entrega de un pasaporte español cuyo número y señas, por un lamentable descuido, no fueron inscritos a su debido tiempo en el registro diario de entradas. [...] Si el 'J.G.' muerto y desvanecido llegó a la ciudad, tuvo que hacerlo por tierra y con documentación falsa, en el único convoy de ayuda humanitaria autorizado a pasar por los sitiadores hace ya unos meses.

GÉNESIS: [1] Su ideal autobiográfico literario: el derviche vagabundo sufi < [2] *Su* ideal literario: el derviche ambulante sufi < [3] *Mi* ideal literario: el derviche ambulante sufi < [4] *Mi* ideal literario: el derviche errante sufi

Un hombre que rehúye la vanidad, desprecia las reglas y formas exteriores de conveniencia, no busca discípulos, no tolera alabanzas. Sus cualidades son recatadas y ocultas y, para velarlas y volverlas aún más secretas, se refocila en la práctica de lo despreciable e indigno: así, no sólo concita la reprobación de los suyos, sino que provoca su ostracismo y condena. Tras las máscaras y celajes de la escritura, la meta es el desdén: el rechazo orgulloso de la simpatía o admiración ajenas será el requisito indispensable a la alquimia interior operada bajo el disfraz de una crónica burlona y sarcástica, de los lances y aventuras de una autobiografía deliberadamente grotesca, de la minuciosa exposición de las ideas clisé de la época que configuran poco a poco el mapa universal de la idiotez.

ÁRBOL DE LA LITERATURA: Vicente Llorens, Francisco Márquez Villanueva, Miguel de Cervantes, El Arcipreste de Hita, San Juan de la

Cruz, Karl Marx, Severo Sarduy, Luis de Góngora, Fernando de Rojas, Ibn ‘Arabī, Gustave Flaubert, Carlos Fuentes, Walter Benjamin, etc. etc.

ESTUDIOSAS QUE HAN ROTO MÁS DE UNA LANZA POR JUAN GOYTISOLO: Linda Gould Levine, Luce López-Baralt, Carmen Sotomayor, Anne Bussière-Perrin, Elsa Dehennin, Aline Schulmann, Joelle Lacor, Isabelle Touton, Brigitte Adriaensen, Franziska Bossy, B n dicte Vauthier, etc., Y QUE SUELEN QUEDAR EN LA SOMBRA DE LOS CRÍTICOS QUE HICIERON LO MISMO: Julio Ortega, José Ortega, Pere Gimferrer, Andrés Sánchez Robayna, Santos Sanz Villanueva, Manuel Ruiz Lagos, Randolph Pope, Stanley Black, Bradley Epps, Marco Kunz, Emmanuel Le Vagueresse, Abdellatif ben Salem, Jordi Carrión, etc.

JUAN GOYTISOLO... ESCRITOR ESPAÑOL

Por fecha de nacimiento, educación, formación y más aún experiencia generacional, se puede adscribir a Juan Goytisolo a los escritores de la generación del medio siglo o de los niños de la guerra, por atenernos a dos de los rótulos utilizados para agrupar a quienes padecieron las consecuencias de la última guerra civil como niños o adolescentes, y saltaron a la palestra en los años cincuenta.

Si bien gran parte de la obra de Juan Goytisolo no se puede entender al margen de aquella, no me detendr  aquí en el trauma que implicó la pérdida de la madre y las mentiras familiares que la rodearon. Para ello, basta tener presente a aquella silueta huérfana en la desolación invernal, que intenta cruzar la Avenida de los Francotiradores en Sarajevo, protegiendo amorosamente en el bolso le a, comida y regalos para sus cuatro hijos (IV, 426). Para entender por qué su obra se resiste, en cambio, a un encasillamiento generacional y justificar que se pueda considerar al autor como escritor *español* por antonomasia -y como uno de los mayores innovadores de la segunda mitad del siglo XX-, más interesante es mirar el lugar que su obra de creación y crítica ha de ocupar en una Historia de la literatura española atenta a la evolución de sus formas. Y me valdr  aquí de «La novela española contemporánea» (1971), un artículo suyo en el que hace un temprano balance crítico de la narrativa de su generación a partir del examen de dos coordenadas: la

realidad histórico-social, por un lado, las leyes evolutivas del género, por otro, además de ofrecernos la clave para entender su posición en este proceso.

Después de levantar acta del atasco en el que habían quedado atrapados quienes habían creído en la necesidad histórico-política del realismo, Goytisolo alega que «para criticar la realidad del país, era preciso empezar por la crítica de su lenguaje». De ahí que asigne un lugar aparte a Luis Martín-Santos, «primer novelista que entre nosotros arremetió al lenguaje rancio y embalsamado de los epígonos del 98 y [...] emprendió su desacralización, simultáneamente a una brillante reivindicación del ‘discurso’». «Con *El Jarama* -escribe a continuación- culmina y se eclipsa ‘la historia’; con *Tiempo de silencio* renace y adquiere nueva vigencia el ‘discurso’ (VI, 605). Y a la luz de la conocida disyuntiva benvenistiana -que delata la evolución crítica de Goytisolo que había hecho su *debut* crítico como abanderado marxista- el autor resume y anticipa lo que caracteriza las dos vertientes de su obra narrativa. A partir de *Señas de identidad*, «no ha abandonado [...] el compromiso que buscaba en sus obras juveniles. Simplemente, lo ha trasladado a otro nivel. Nuestro anquilosado lenguaje castellanista exige [...] el uso de la dinamita o el purgante. Nuestra actitud frente a él debe ser deliberadamente sacrílega» (607). Ese es el motivo por el que la obra de Juan Goytisolo no se deja encasillar en la de su generación.

Ahora bien, esta misma declaración y el haber hablado de un «renacer y nueva vigencia del ‘discurso’» me llevan hoy a echar en falta que, quien ha sabido valorar la aportación de los más jóvenes escritores españoles al árbol de la literatura y tanto ha hecho por rehabilitar a los heterodoxos de antaño -heterodoxos que, «sin la pasión polémica y curiosidad insaciable» de Menéndez Pelayo, hubieran quedado «enterrados por lustros en el panteón en el que se suele meter en España todo lo innovador y profundo» (VI, 1004)- no haya sido capaz, en cambio, de rehabilitar a su vez a quienes de joven, por razones ideológicas y generacionales, él mismo condenó al purgatorio: los Modernistas.

... HISPANOAMERICANO

Si Luis Buñuel representa, en el más alto grado, nuestro re-encuentro con la verdadera e inmutable tradición española, Juan Goytisolo, a su vez, significa el encuentro de la novela española con la que se escribe en Hispanoamérica. [...] Goytisolo emprende la más urgente tarea de la novela española: destruir un lenguaje viejo, crear uno nuevo y hacer de la novela el vehículo de esta operación. Su obra se convierte así en el puente que une a dos fenómenos literarios de idéntico signo idiomático aunque de actitud radicalmente opuesta ante este signo: la novela española y la novela hispanoamericana, *dixit* Carlos Fuentes, *La nueva novela hispanoamericana* (1970).

... FRANCÉS Y EUROPEO

Como supieron ver Edenia Guillermo y Juana Amelia Hernández, «al incluir a Juan Goytisolo en su estudio crítico junto a los más audaces narradores hispanoamericanos de nuestros días, Fuentes contempla la novelística en lengua española con mirada abarcadora y sentido universal, más allá de las fronteras geográficas y por encima de las limitaciones regionales. Y escoge a Goytisolo no por azar ni por capricho, sino por su actitud ante la lengua, coincidente con la de los más atrevidos innovadores hispanoamericanos de hoy» (1966).

Si ensanchamos algo las fronteras lingüísticas de este horizonte geográfico, tendremos que declarar que Juan Goytisolo no solamente ha sido el escritor *español -e hispanoamericano-* de mayor renombre del siglo XX, sino también el que, desde muy joven y con mayor ahínco, ha trabajado para dar a conocer la literatura hispánica, entre otras de su generación, más allá de las fronteras peninsulares, en particular, en Francia, país en el que vivió su primer exilio y expatriación, y que llegó a configurar uno de los telones de fondo de su obra de madurez.

Dos episodios de índole literaria ocurridos en la vecina Francia y el recuerdo de lo que la entrega de los dos primeros premios de carácter internacional: Premio Europalia (1985) y Premio Nelly-Sachs (1992) significó para la consagración del escritor -dos o tres décadas antes de que España se decidiera por fin a otorgarle el Premio Cervantes- van a servirme aquí de hilo rojo para este breve recorrido europeo por su obra.

En primer lugar, quisiera recordar que no solamente la obra de juventud de Juan Goytisolo, sino también aquella otra de algunos de sus

compañeros de generación (Rafael Sánchez Ferlosio, Jesús Fernández Santos y Ana María Matute, entre 1957 y 1960, seguidos luego por Carmen Martín Gaité, Armando López Salinas, Juan García Hortelano, etc.) fue traducida al francés, desde mediados de los años cincuenta, en la colección *Du Monde Entier* de la prestigiosa editorial francesa Gallimard y dada a conocer a un público internacional, gracias, por un lado, al empeño de Maurice-Edgar Coindreau, quien deseaba romper el silencio que rodeaba las letras hispanas, gracias, por otro, al papel de mediador cultural o *passer* que desempeñó Juan Goytisolo, en tanto asesor literario y lector en la misma editorial durante unos diez años. Un examen del catálogo de las obras publicadas, así como la consulta de los archivos conservados (cartas, dossier de prensa) en la casa editorial francesa permiten no solo corroborar la veracidad de lo que Juan Goytisolo cuenta en su autobiografía sobre su trabajo de asesor (V, 374-375), sino también recalcar la discreción con la que el autor alude al politiquero editorial, que, como era de suponer, no quedó al margen ni de la política, ni de las duras leyes del mercado. Es más, una relectura del prefacio a la traducción francesa de *Jeux de mains*, primera novela de la colección -rápidamente seguida por la traducción de *Alfanbuí*, «contraste parfait car on ne pourrait imaginer deux ouvrages plus différents l'un de l'autre», escribe Coindreau a Gaston Gallimard- revela que algunos intelectuales franceses eran mucho más críticos con el desconocimiento de las letras hispánicas del que hacían gala sus compatriotas, de lo que el joven Juan Goytisolo pudo insinuar. Refiriéndose a un artículo rubricado «J.G.» publicado en *Lettres nouvelles*, Coindreau declara: «Je ne mets pas en doute les paroles de J.G. mais je me permettrai de lui faire remarquer que cette indifférence de l'étranger pour la littérature de son pays ne date pas de la Guerre Civile. Pour ne parler que de la France, elle existe depuis plus d'un siècle». Y algunos párrafos más tarde exclama:

Nous sommes donc en face d'un phénomène que je ne tenterai pas d'analyser ici, mais qui n'est pas douteux : alors que les littératures anglaise, américaine, allemande, voire italienne, sont non seulement bien accueillies en France mais y deviennent parfois l'objet de modes et d'engouement dont leur pays d'origine sont les premiers à s'étonner [...] la littérature espagnole, bien avant que Franco n'arrivât au pouvoir, avait déjà grand-peine à franchir les Pyrénées (1956).

Sin comentario.

El segundo episodio de la compleja relación de Juan Goytisolo con Francia que quisiera rescatar -país de adopción, es cierto, pero de relación no menos crítica que la que mantuvo con su *Madrastra* española, «tierra ingrata, entre todas espuria y mezquina»- nos obliga a volver a *Paisajes después de la batalla*, novela más francesa del autor. Y no solo porque transcurre en el abigarrado barrio parisiense del Sentier, y viene escrita bajo la batuta de los escribanos flaubertianos, lo que explica también que se deja leer como «crónica burlesca y sarcástica, [...] minuciosa exposición de las ideas clisés de la época que configuran poco a poco el mapa universal de la idiotez» (III, 1037), sino porque uno de sus hilos rojos es la cuestión de la inmigración, cuestión indisociable de la reflexión del autor sobre el Magreb y el orientalismo, por un lado; de su declarada *arabofilia*, por otro. En «Por qué he escogido vivir en París» (*Contracorrientes*), el autor aclaró de forma inequívoca los motivos del *désenchantement* parisino que empapa las páginas de su novela. En él, se ve cómo al vivir en suelo francés a partir de los años sesenta, Juan Goytisolo se fue despidiendo de la imagen de una Francia soñada e idealizada para irse familiarizando con la guerra de Argelia y sus repercusiones en la configuración política francesa de los años ochenta, es decir, con la cara más oscura y menos amable del país vecino: su racismo y su etnocentrismo. La errancia del protagonista que, como el *flâneur* de Benjamin, deambula por París, en particular por el metro, revelan así, paso a paso, una nueva geografía del exilio.

Y antes de seguir tirando de este hilo que nos llevará a desvelar la última cara de un escritor *arabófilo*, quiero sacar del olvido, como había anticipado, el nombre y el significado de los dos -tres- primeros premios internacionales que fueron concedidos al autor por el conjunto de su trayectoria y por los valores que defiende.

En 1985, el premio Europalia, parte literaria del festival epónimo que desde 1969 se celebra cada dos años en Bruselas y gira en torno a la cultura de un país, fue concedido a Juan Goytisolo por un jurado internacional presidido por J.M.G Le Clezio y formado por diez hispanistas, representantes de los diez países miembros de la Comunidad Europea de aquel entonces, en la que, solo al año siguiente, se incorporarían España y Portugal. En dos ocasiones Elsa Dehennin,

vicepresidenta del jurado, ha recordado los motivos que les llevaron a premiar a Juan Goytisolo, único novelista vivo en aquel entonces -junto con Julián Ríos, cuya obra, empero, no era conocida de todos los miembros- al que de forma unánime se podía considerar «representante de una ‘novela nueva’, minoritaria, más problemática, más controvertida pero representativa de una difícil modernidad española». El jurado justificó su decisión en un breve comunicado cuyas líneas esenciales, de carácter estrictamente literario, fueron recordadas en francés el día de la entrega. «Le jury considère l'écrivain 'comme un exemple d'indépendance intellectuelle, morale et culturelle, comme un représentant de la modernité hispanique'; il voit dans son œuvre 'une recherche persévérante et audacieuse de la réalité conflictuelle de l'Espagne, par la rénovation du langage et de la technique narrative, dans un acte permanent d'amour blessé pour son pays'». Y antes de ceder la palabra a Juan Goytisolo, la hispanista belga se dirigía al escritor, esperando que

este premio, por modesto que sea, contribuya a romper 'el silencio, extrañeza y vacío', que según escribe en *Coto vedado* le envuelven -y a partir de aquí cambio, dice Dehennin, la primera persona que Usted emplea por la segunda tan tuya- *te* envuelven a ti y a unos cuantos, lejos de entristecerte, te convence de que el binomio fidelidad/ desarraigo tocante a la lengua y país de origen es el mejor indicativo de un valor estético y moral en cuya hondura no cala por fortuna el dador de homenajes.

A un jurado desconocido de este lado de los Pirineos le ha sido más fácil, quizá, que a un dador oficial de homenajes de aquel lado, calar o intentar calar en esa hondura.

Lo hicimos sin prejuicios convencidos precisamente por lo profundo y lo sincero de su mensaje que engrandece a España.

El premio fue acogido en España con «escepticismo y grima», y en la prensa nacional no solamente se descalificó al escritor, sino también al jurado tachado de «ignorante». Como revelan los archivos de la hispanista belga, el envío de una dolorida carta de indignación a un columnista español, de cuyo nombre no quiero acordarme, podrían explicar por qué, solamente unos meses más tarde al de la entrega, el premiado no pudo sino entrar en una (vana) disputa literaria quizá con vistas a defender a sus anfitriones de los palos recibidos.

Por lo que al segundo galardón literario se refiere, el premio Nelly Sachs, se puede leer en los estatutos que regulan su atribución, que la ciudad de Dortmund, que lo otorga cada dos años, pretende

Mit ihm sollen Persönlichkeiten geehrt und gefördert werden, welche herausragende schöpferische Leistungen auf dem Gebiet des literarischen und geistigen Lebens hervorbringen, die in ihrem Leben und Wirken geistige Toleranz, gegenseitigen Respekt und Versöhnung unter den Völkern und Kulturen verkünden und vorleben, die sich in einer globalisierten Gesellschaft für ein friedliches Zusammenleben und die Überwindung kultureller, ethnischer und religiöser Grenzen einsetzen.

En el caso presente, el premio fue entregado al autor -también primer español en recibirlo- en 1992, recién publicada una novela de carácter apocalíptico: *La Cuarentena* como, bajo algunos aspectos, lo había sido *Paisajes después de la batalla* y lo iba a ser *La saga de los Marx* y más aún *El sitio de los sitios*. Su escritura, como recuerda una voz de carácter autorial en la primera secuencia, «supone la existencia de un fino entramado de relaciones entre los distintos nódulos que lo integran». De hecho, obra catártica empezada bajo la emoción de la pérdida de su amiga Joelle Lacor -estudiante de los cursos que impartió en Nueva York y traductora al francés de *Royaumes déchirés* o *L'arbre de la littérature*-, el escritor concibe primero la obra como un diálogo de ultratumba con su amiga -«vagabundeo general de las almas en el periodo de la Cuarentena», es decir, *barzaj* islámico- en el que se entremezclan «calas y espigues en la *Divina comedia*, obras de Ibn 'Arabī, libros de Asín, diferentes versiones de la escala nocturna del profeta, poemarios sufís, la *Guía espiritual* de Molinos» (IV, 151-152). Mas, como comentó en varias ocasiones Goytisolo, la escritura redentora del duelo personal fue brutalmente interrumpida por un «acontecimiento no previsto al comienzo: la operación Tempestad en el Desierto, la guerra de Irak» (IV, 18). Después de un primer grito periodístico lanzado a un mundo impasible ante la hecatombe humana que se avecinaba («Visión del 'día después'»), esta Tribuna pasó a ocupar el octavo capítulo del libro y «las imágenes infernales de la *Divina Comedia* [fueron] substituidas

gradualmente por las de la hecatombe sublimada por el monopolio informativo de la CNN» (IV, 19).

Como iremos viendo en el próximo y último apartado dedicado a la figura de Juan Goytisolo escritor árabe, oriental y místico, como también corrobora la abundante bibliografía goytisoleana posterior a *La Cuarentena*, esta voz de alarma, que dio el intelectual comprometido y de difícil escritura llamando la atención de la comunidad internacional para que se interpusiera y tratara de evitar la destrucción masiva del pueblo iraquí y el éxodo kurdo, no era más que la primera manifestación pública de una larga serie de declaraciones expresadas, a partir de los noventa, a favor de la «tolerancia, del respeto mutuo, del hermanamiento entre los pueblos y las culturas»; un llamamiento a favor «de una sociedad pacífica, capaz de ir más allá de las fronteras culturales, étnicas y religiosas» -en particular, el islam y el cristianismo-, por decirlo con palabras que reflejan las del espíritu del estatuto del premio Nelly Sachs, antes citado.

Gracias a las gestiones que, nada más incorporarse al equipo Gallimard, había emprendido Severo Sarduy para «recuperar» al escritor que había abandonado su *alma mater* sin ver publicado el tercer volumen de la Trilogía Mendiola -acogido por Seuil, donde el cubano trabajaba en aquel entonces-, *La Cuarentena* se tradujo al francés bajo el título *Barzakb*, ya que, ironías de la vida, el título original del manuscrito estaba reservado para la publicación simultánea de una novela de Le Clézio. En 1994, *Barzakb* ganó el «Prix Méditerranée». Creado en 1984 por el historiador y académico Fernand Braudel, tenía y tiene como objetivo «valoriser l'espace culturel entre les différents pays dont la Méditerranée est le creuset, et [...] reconstruire le récit épique des diversités fondatrices de son identité».

... ÁRABE, ORIENTAL, MAGREBÍ, MARROQUÍ Y MÍSTICO

La incansable reivindicación de la España de las tres culturas que atraviesa la obra de Juan Goytisolo a partir de *Don Julián* es inseparable de su descubrimiento, a finales de los años sesenta, de la obra de Américo Castro. En el prólogo al volumen de *Ensayos literarios*, que incluye su correspondencia con el que consideró su maestro, Goytisolo dejó claro que su deuda con el historiador, «tanto en el plano intelectual como en el creativo, era inmensa» (VI, 12).

Para explicar cabalmente el proceso de transformación de Álvaro Mendiola en el protagonista de *Don Julián* debo señalar la fuerte impresión que me causó aquellos años la lectura de *Cristianos, moros y judíos* y *De la edad conflictiva*. Américo Castro me procuraba una perspectiva nueva sobre nuestro pasado que me permitía entender mejor el presente de entonces (VI, 11).

Junto a la influencia de Castro, que permea literalmente su obra, es insoslayable la referencia a la obra emblemática de Edward Saïd, *Orientalismo*, cuya primera traducción al español en 1990 fue acompañada de un prólogo suyo. Años antes, en los ensayos que configuran las bellísimas *Crónicas sarracinas* (1982), en particular en el inequívoco «De *Don Julián* a *Makbara*: una posible lectura orientalista», ya se podía ir rastreando la impronta que la obra del intelectual palestino, exiliado en Estados Unidos, había dejado en Goytisolo. Nada de extrañar, por tanto, que, al volver a leer sus propios ensayos para la configuración de sus *Obras (in)completas* declarase: «*Crónicas sarracinas* [...] comprende diversas aproximaciones al mundo islámico y al imaginario europeo, principalmente español, sobre el mismo. Dicha labor no hubiera sido posible sin la lectura de [*Orientalism*] (1978)» (VI, 15).

Si las obras contemporáneas de Castro y Saïd -a las que se pueden añadir las de Asín Palacios- proporcionan un ineludible telón de fondo teórico a la comprensión de un escritor árabe, oriental, magrebí o marroquí, la comprensión de otra parte de ella quedará mermada mientras no hagamos el esfuerzo de acompañarle en el descubrimiento y apropiación de la mística hispano-hebrea o el sufismo islámico, de la que es ejemplar la obra de Ibn ‘Arabī, figura tutelar de la antes citada *La Cuarentena* (López-Baralt 1995).

Ahora bien, en el caso presente la teoría no basta y es difícil hablar de esta última cara de un escritor polifacético haciendo caso omiso, por un lado, de la dimensión «libidinosa o homoerótica» por la «figura del *meteco*» -lo que implica reconocer que la «pasión xenófila» del autor echa raíces en los años parisinos y no se limita a las reivindicaciones políticas (Kunz 1993)-; y, por otro, de la vinculación personal del autor con Marruecos, en particular, con Tánger y Marraquech, ciudades entre las que transcurre *Don Julián*. Hoy en día, la biblioteca de la primera lleva el nombre de Juan Goytisolo; a la

Biblioteca Ybn Youssef de la segunda el escritor regaló en 2007 el manuscrito de *Makbara*, repitiendo así un gesto que, unos veinte años antes, en 1986, y tras el triunfo del PSOE en las elecciones generales de 1982, le habían llevado a legar los manuscritos posteriores a la redacción de la Trilogía Mendiola -entre ellos los de *Paisajes después de la batalla*, disponibles en línea: www.goytisolos.unibe.ch y cuya génesis he estudiado (2012)- al Instituto de Estudios Almerienses, dependiente de la Diputación Provincial de Almería, provincia a la que, como bien se sabe, va unido el nombre y la obra del autor desde 1959. La ciudad de Marraquech debe también a Juan Goytisolos su labor incansable para conseguir que, en 2001, la UNESCO incluyera la plaza Xemaá al-Fná, centro de *Makbara* y de *La Cuarentena*, en el patrimonio oral e inmaterial de la Humanidad.

Finalmente, no quisiera cerrar este recorrido por la obra del autor -recorrido que, por muy amplio que fuese, me habrá obligado a dejar sin pisar otros muchos caminos transitados por un incansable rompesuelas, *flâneur* redivivo e incansable lector, entre otros, de los clásicos españoles -sin volver sobre su insólito trabajo como corresponsal de guerra. Un trabajo tardío que, en cierta medida, pero con riesgos mucho mayores, vino a cumplir la función informativa de su primera obra de juventud -aquella que le vinculó a sus compañeros de generación-, cuando a través de técnicas realistas o de novelas de viaje todos ellos pretendían todavía informar a sus compatriotas acerca de la verdadera *realidad* española tapada por la *ficción* oficial.

El prólogo que acompaña la compilación de cuatro viajes a *Sarajevo-Argelia-Palestina-Chechenia* -realizados entre agosto de 1993 y mayo de 1996- agavillados bajo el título *Paisajes de guerra* (2001) no esconde los motivos que pudieron «conducir a un escritor entrado en la sesentena y que además odia las guerras [...] a intervenir como testigo en algunos de los conflictos más duros de la pasada década, conflictos cuyas vicisitudes y consecuencias se prolongan de una forma u otra hasta el día de hoy».

Me involucré en [estos conflictos] por razones éticas y culturales, por un afán de conocer y dar a conocer una verdad forzosamente parcial, como todas las verdades del mundo, pero ajena a la forjada con manipulaciones y amaños por los medios de comunicación de masa: las

canales de la televisión global y las principales agencias informativas (221).

Y a continuación añade. «Todo empezó con la guerra del Golfo o, para ser más preciso, con la videoguerra del Golfo. En ella se verificó de forma rotunda el axioma de que quien controla la imagen controla la verdad o al menos su apariencia.» Vemos, pues, por segunda vez ahora, el impacto que tuvo en la vida del intelectual y del escritor la irrupción brutal, con indeseables efectos *voyeuristas*, de la guerra del Golfo. Ya sabemos que esta guerra contaminó la concepción inicial de *La Cuarentena*. Puedo añadir ahora que esta se convirtió en acicate de la renovada «busca de su propia verdad en otros escenarios bélicos. No en todos, claro está, sino en aquellos que conocía, directamente o no, a través de sus viajes y lecturas» (222).

Acabaré con una mención al segundo viaje, es decir, el viaje a Sarajevo sobre el que he empezado este homenaje, ya que de una forma parecida a lo que había pasado en *La Cuarentena*, que germina alrededor de la Tribuna consecutiva al bombardeo del 17 de enero de 1991, el tan cervantino *El sitio de los sitios* nace de una compleja reescritura del *Cuaderno de Sarajevo. Anotaciones de un viaje a la barbarie*, visiones desorbitadas del asedio, publicadas primero en *El País*, en forma de crónicas, junto con las fotografías de Gervasio Sánchez.

A lo largo de mi vida me he esforzado en combinar lecturas y experiencias, asentar éstas en aquellas y avanzar a tientas por una senda ignota: la que conduce del testimonio crudo y siempre parcial de la realidad exterior a la verdad literaria de la ficción, el trecho que va del *Cuaderno de Sarajevo* al rompecabezas o conjunto de elementos dispersos que el lector cómplice deberá relacionar para abrirse paso por el territorio cervantino de la duda y de una complejidad laberíntica en la que se ve atrapado: la de mi novela *El sitio de los sitios* (VIII, 223).

Con «la verdad de la ficción podía romper el cerco y denunciar la gran estafa de la mentira oficial» (IV, 28).

... SIN TIERRA

desacostúmbrate desde ahora a su lengua, comienza por escribirla conforme a meras intuiciones fonéticas sin la benia de doña Hakademia para seguir a continuación con el abla ef-fetiba de miyone de

pal-lante que diariamente lamplean sin tenén cuenta er córigo péna impuetto por su mandarinta, orbidántote poco a poco de cuanto tenseñaron en un lúsido i boluntario ejersisio danalfabetim-mo que te yebará má talde a renunsial una traj otra a la parabla delidioma i a rempasal-la por tém-mino desa lughá al arabya (III, 725)

الناس لي ما يفهمونيش ما يبقاوش يتبعوني
 علاقتنا انتهت
 أنا بدون شك في الجهة الأخرى
 مع المساكين لي دائما
 يوجدوا السكين

desmembrado y hecho trizas como tu propio relato alcanzas al fin el don de la ubicuidad te dispersas de país en país de ciudad en ciudad de barrio en barrio: [...] el tiempo ya no apremia su tiranía ha cesado: puedes callejear escribir extraviarte en el doble espacio de la cives y el libro inventar trayectos laberínticos desorientar desorientarte: esparcir la materia narrada al azar de sorpresas e imponderables por toda la rosa de los vientos: textos-vilano a merced del aire vehículos de leve polinación: (III, 1046).

Salvo mención expresa, todas las citas de Juan Goytisolo están sacadas de las *Obras completas* (ed. del autor, a cargo de Antoni Munné), Barcelona, Galaxia Gutenberg/ Círculo de Lectores, 2005-2008.

Las breves citas (inéditas) que remiten a declaraciones de Severo Sarduy y Maurice Edgar-Coindreau están sacados del 'Dossier Goytisolo' que se conserva en la casa editorial Gallimard (París). Aquellas otras de Elsa Dehennin se hallan en documentos inéditos (dossier Europalia, correspondencia con Juan Goytisolo), que están en mi posesión.

BÉNÉDICTE VAUTHIER
 UNIVERSIDAD DE BERNA